

ésa ha de ser su gran oportunidad para actualizar catálogos y bibliografía y corregir las omisiones, graves, que la primera edición presenta. No estaría de más que también incluyera un capítulo especialmente dedicado a la confección de ficheros bibliográficos personales a partir de las bases en CD-ROM, uno de los temas que los propios usuarios finales más valoran. Por otra parte, parece generalizarse la implantación de sistemas de red para la consulta corporativa de información sobre CD-ROM. Este aspecto también merecería tratamiento aparte.

Carlos Benito Amat
Unidad de Documentación
Radiotelevisión Valenciana

BIBLIOGRAFIAS. SUS OBJETIVOS Y METODOS

Donald William Krummel

Traducción de la 1.^a edición inglesa (London: Mansell Publishing Limited, 1984, reeditada en 1991) por Isabel Fonseca Ruiz

Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Madrid: Pirámide, 1993, 220 p., [1] h.; 21 cm. (Biblioteca del Libro; 55)

ISBN: 84-86168-80-5 (FGSR)

ISBN: 84-368-0776-6 (Pirámide)

Si me preguntaran qué libros de Documentación son ejemplares, entre otros indicaría éste. Aunque llega con retraso, nunca es tarde si la dicha es buena. La obra de Krummel, autor que tiene actualmente sesenta y cuatro años, es el resultado de su labor docente en la Graduate School of Library and Information Science de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign.

Principalmente hay dos maneras de enseñar la Bibliografía. En primer lugar, manifestando en qué consiste esta actividad científica; tarea que implica el desarrollo de la teoría bibliográfica y, en consecuencia, la finalidad y metodología de la compilación de documentos. En segundo lugar, analizando los productos resultantes de dicha actividad: los repertorios.

El autor se ha decidido a desarrollar el primer aspecto, que es el más difícil, pero también el más operativo para la preparación de futuros bibliógrafos, y que lamentablemente, salvo escuetos escauceos, faltaba en lengua castellana.

Este manual tiene venerables precedentes, entre otros: *Principles of Bibliographical Description* (1949) de Fredson Bowers, *Esdaile's Manual of Bibliography* (1967) editado por Roy Stokes, *A New Introduction to Bibliography* (1972) de Philip Gaskell y *An Introduction to Bibliography for Literary Students* (1977) de Ronald B. McKerrow. Aventaja a todos ellos en el tratamiento del método y evaluación del trabajo bibliográfico; incluso supera la clara e interesante obra de Paul Mohan Roy *Systematic Bibliography: An Introduction* que apareció ese mismo año en Jaipur (India) y la sencilla y bien organizada contribución de Anthony Meredith Lewin Robinson *Systematic Bibliography: A Practical Guide*.

Pero también es justo reconocer la notable influencia que recibe del libro de Patrick Wilson *Two Kinds of Power: An Essay in Bibliographical Control* (1968). Krummel emula las cinco cuestiones básicas de Wilson: ámbito temático, plantea-

miento, especificidad de los documentos (a la que denomina «nivel»), elementos de información y organización de las referencias.

En busca del repertorio ideal, el texto de Krummel demuestra que el trabajo bibliográfico es una actividad científica más compleja que el mero acarreo de materiales. La capacidad intelectual del compilador resulta decisiva. Pocas personas han resumido esta idea mejor que la frase lapidaria de Fredson Bowers «Una excelente bibliografía sirve tanto para la consulta como para la lectura».

La obra comienza con un índice general, seguido de un índice de fuentes bibliográficas inmiscuidas entre los capítulos. Luego, tras un apropiado prefacio, viene una primera parte introductoria equivalente a un prólogo. Los siguientes capítulos se refieren a la planificación de los repertorios, el estilo en la redacción de las referencias bibliográficas, la función de las anotaciones, la organización de las entradas, la recogida de información y la presentación de los productos obtenidos.

Completan el libro tres apéndices relativos a los criterios para evaluar bibliografías, las bibliografías como evidencia de su superioridad intelectual y una relación de repertorios premiados por su excelente tipografía. A continuación aparece una lista de obras más importantes sobre la compilación de bibliografías (1883-1983), y finalmente un índice al que se le ha añadido el calificativo de «analítico» en la traducción, pero que escasamente lo es, y que en la versión castellana a veces no coincide con la inglesa.

Una de las omisiones más llamativas es la referente al comentario de la Norma ISO 690-1978. En cambio se encuentran ideas muy provechosas como la siguiente: «la clásica distinción entre catálogos y bibliografías enumerativas puede ser cada vez más confusa» (p. 45).

Algunos aspectos, mediatizados por el tiempo, no se desarrollan suficientemente; como es el caso de los recursos informáticos aplicados a las tareas bibliográficas. Ya el autor se percata de dicha limitación en la página 147: «cuando este libro aparezca el panorama será completamente distinto». En efecto, hoy hay que recurrir, en este sentido, a obras tales como la de John V. Richardson Jr. *Toward Expert Systems in General Reference Work: Applications, Problems and Progress*.

Las dos ediciones inglesas están cuidadas hasta en los más nimios detalles: un adecuado contraste de tinta sobre papel satinado, cintillos orientativos de cada capítulo... La española, en cambio, presenta algunas deficiencias como la falta de hojas de respeto finales, que son muy adecuadas para realizar observaciones manuscritas, un papel brillante que daña los ojos ante un foco de luz artificial, un entintado pálido, no se ha respetado la ubicación de la paginación, tampoco la numeración romana de los capítulos, sustituida por los guarismos árabes...

El trabajo de Isabel Fonseca merece una felicitación especial porque traducir el conceptista y revesado estilo de Krummel, repleto de sutiles ironías y símiles, es una tarea que, en principio, entraña enormes dificultades si se considera que, además, el original inglés necesita unas apropiadas presentaciones de los contenidos (que en algunos casos son redundantes), con objeto de no perder en ningún momento la visión panorámica que nos guíe en los sucesivos momentos de la cadena documental.

Algunas translaciones, no obstante, no me han parecido adecuadas. Por ejemplo, el título general del capítulo VII «Presentación» (pág. 151) se confunde con el

epígrafe de dicho capítulo que lleva el mismo nombre (pág. 156); estimo que entre *presentation* y *layout* hay apreciables diferencias no sólo de matiz. En otras ocasiones no se ha suplido el monema inglés (forzando su castellanización) por el equivalente español, v. g. serendipismo = casualidad (pág. 62). El calco sintáctico de la voz pasiva es un vicio cada día más constante en nuestra lengua del que esta traducción tampoco se salva.

Los fallos tipográficos no son defectos relevantes, aunque sí frecuentes, y se deben achacar a las prisas: *éstos*, *dieciséis* (p. 43); *1900* por *1909* (p. 72, lin. 10); *AARC2* por *AACR2* (p. 81 y 83); *UNISIT Manual* (p. 89); *Patric* por *Patrick* (p. 219)... Tales errores no menoscaban la calidad de la obra.

Arturo Martín Vega
Profesor Titular de Fuentes de Información
Universidad Carlos III. Madrid